

SOS por los Montes Universales.

La espesura agredida.

Estos días se están publicando noticias sobre la iniciativa ciudadana para parar la actuación forestal en la Vega del Tajo, Montes Universales de Ciudad y Comunidad de Albarracín. Este espacio privilegiado es tan olvidado, aun siendo aragonés, que gran parte de su superficie queda excluida del mapa oficial de Aragón. Hablamos de un espacio protegido LIC Natura 2000 y ZEPA (Alto Tajo-Muela de San Juan). La nieve ha paralizado la intervención forestal, precisamente en este espacio nuestro, pero que parece de nadie, un pedacito de nuestro Aragón que vemos situado dentro del mapa de la provincia de Cuenca (no se entiende bien esto, ¿verdad?).

No vamos hoy a redundar en las razones de nuestra reivindicación, tan solo nos detendremos en la esencia misma de la intervención forestal, que bajo diversos argumentos que defienden siempre, se puede resumir en acabar con la espesura, en reducir la masa forestal de estos montes antiguos, primarios, naturales. Nosotros, por el contrario, defendemos que esa densidad, que esa espesura, es elemento ecológico clave de la personalidad de nuestros montes y que si los desnudan de ella, los arruinan irremisiblemente. También apostamos por la defensa de todas las especies de flora y avifauna, y no llegamos a comprender la obsesión por una de ellas, el pino, sin contemplar la complejidad biológica de un ecosistema antiguo y natural.

Si dirigimos la mirada hacia la Historia, algo muy conveniente cuando se toman decisiones de futuro, nos sorprende la gran cantidad de referencias que encontramos sobre esta característica fundamental de los Montes Universales, la boscosidad cerrada de sus breñas.

El primer documento que nos habla de la frondosidad de estas montañas se remonta nada menos que al siglo I dC., cuando el poeta Marcial, presumiendo de pasar el verano junto a las dos fuentes que según él eran origen del río Tajo, las *Dircenna* y la *Nemea*, más frías que la nieve, hablaba así de la oscura sombra de sus árboles: *Aertus serenos aureo franges Tago/Obscurus umbris arborum/Avidam rigens Dircenna placabit sitim/Et Nemea, quae vitrit nivis.*

Pedro Pruneda, en 1869, tras recorrer estos parajes, decía: “A fines del siglo anterior eran inmensos los pinares, tan espesos que no penetraba el sol...” Trifón y Soliva (1866), redundaba en esta apreciación: “por su limitado horizonte, elevados cerros y espesos y altos pinos...” El diccionario geográfico-histórico de la España Antigua de Cortés y López, habla de nuestras montañas como “cerradas de altos y espesos pinos” y hasta Góngora atribuía el serpenteo del Tajo en su nacimiento al azote de los pinos que por él mismo bajaban hasta Toledo, después de reír que nace donde se mea un risco”: *Vos, que por cada año/De vuestros grandes delitos/Os menean las espaldas/Más de doscientos mil pinos.*

El Diccionario geográfico universal, de 1833, recordaba: “...La Chaparrilla, Guadalaviar y el Tajo por occidente, hace siglo y medio que la espesura y enormidad de sus pinos la hacían parecer una de las selvas más antiguas del mundo (...) y la inmensidad de troncos que hacían su suelo impracticable.” Similares descripciones podemos leer en páginas más recientes. José María de Areilza, dedicó un precioso artículo en ABC, recogido en sus *Prosas Escogidas* de 1986: “...Montes Universales, similares a la Selva Negra germana, al ver las tremendas formaciones de coníferas alineadas en orden de batalla se me encoge el ánimo (...) La repoblación de caza mayor es importante, pero

las manadas son difíciles de ver por la espesura.” Unos pinares muchas veces recorridos por José Antonio Labordeta, “a medio camino entre la paramera y los densos pinares de la Sierra de Albarracín...”

Pero si hay razones estéticas, culturales, en definitiva, humanas, para entender que debemos preservar este tesoro, también defiende la silvicultura que en los pinares espesos por naturaleza, como éste, hay que mantener la densidad natural y el auto-aclareo. La misma competencia entre ellos elimina a los sobrantes (Ley de Yoda). En estos bosques, el sistema radicular se interrelaciona. Sin los pies menores que rodean a los mayores ejemplares, éstos pierden la necesaria consistencia que los mantiene erguidos y muchos caen luego, como ha sucedido en la Hoya la Gitana, Puerto de Bronchales, Pajarejo de Orea, etc.

La pregunta que hacemos a toda la sociedad aragonesa, y suplicamos respuesta, es la siguiente: ¿Queremos mantener un monte similar al de la Selva Negra Germánica recordada por Areilza; con las sombras alabadas por Marcial, los espesos pinares de Pruneda, como las selvas más antiguas del mundo? (97000 firmas, de momento) O, por el contrario, ¿preferimos acabar con la espesura, eliminar un enorme volumen del pinar para venderlo a cuatro perras, con gran destrucción de paisaje y suelo, y esperar ochenta o cien años a que los pinos que son salvados de la máquina engorden más de lo que la actual naturaleza les otorga, en espera de que, para ese supuesto luego, aún queden almas aquí que vuelvan a talar esos pinos “elegidos”?

Javier Martínez, director del Museo de la Trashumancia de Guadalaviar.